

# LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, COSTUMBRES, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

## LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, 14 DE SETIEMBRE DE 1851.

### EL REGLAMENTO DEL COLEGIO NACIONAL.

Hoy que concluimos la publicacion del Reglamento para el régimen interior del Colegio Nacional, crémos oportuno ocuparnos de él lijeramente; no para juzgarlo, pues ni somos capaces de ello, ni necesita mas recomendacion que el nombre de su autor, y sí solo para dar nuestra muy pobre opinion, sobre la utilidad de un Código de

esa naturaleza en nuestro Colejio.

Hace mucho tiempo que se sentía en el pais, la necesidad de un Colegio Nacional, que fuese por decirlo así, el centro de la enseñanza popular; que diese el modelo de los métodos y de los textos, á los demás establecimientos, de su clase, uniformando de este modo la enseñanza.

Por fortuna las vicisitudes de la época, colocaron á la cabeza de nuestro Gobierno, hombres que uniendo el patriotismo á la ilustracion, sin descuidar las grandes atenciones presentes de que estaban rodeados, tendieron la vista hácia el porvenir; y solo á su alta intelijencia fué dado alcanzar, el

## DOMINICAN

INES DE LARA (\*)

LEYENDA.

Por Fermín Ferreira.

DEDICADA Á MI AMIGO.

[Concluye.]

—¡Demasiado lo es! contestó él.  
—Bien, ya es hora de que os retiréis á descansar.  
—Adios señora dijo saliendo del oratorio el cielo os guarde D. Carlos le contestó Ines.  
No había dejado de causarle impresion este encuentro inesperado, pero algunos instantes mas de oracion, le volvieron la calma alterada por un momento.

D. Carlos por su parte rendido por las fatigas del cuerpo y las afecciones del alma se entregó al sueño y no despertó hasta que la campana del convento anunció á todos el nacimiento de la aurora.

Al día siguiente la mañana estaba deliciosa, los árboles con la lúvia de la noche anterior parecían rejuvenecidos; todo anunciaba en fin un hermoso día.

D. Carlos pidió hablar á la abadesa, antes de salir del convento.

Luego que supo ésta sus deseos ordenó que lo hiciesen entrar.

—Ines dijo D. Carlos, de vos pende mi felicidad. Hablad pues, repuso ésta.

—Desde que salí de mi pais desterrado y perseguido mi vida no ha sido mas que una serie de tormentos. Solo, pobre, sin amparo en el mundo y sobre todo llevando en mi frente el sello de la ignominia, no he tenido un instante de placer ni de descanso; y deseo únicamente encontrar un retiro

[\*] Empieza en el numero 22.

modo de prepararlo grande y brillante, tal como empieza á aparecer.

Ellos comprendieron la importancia de la ilustración de las masas; y ¿cuál era el modo de conseguirlo? Indudablemente fundando un establecimiento tan popular como es el nuestro, y bajo un pié tan estenso como este está organizado.

Hé aquí el origen y el objeto que se tuvo en vista, al instalar el Colejio Nacional de Montevideo;

Reunido posteriormente á la Universidad Mayor de la República, adquirió mucha mas importancia; proporcionando al mismo tiempo á los estudiantes, la incomparable ventaja de cursar en un mismo establecimiento con los mismos sistemas y directores, desde sus estudios primarios, hasta recibir los últimos grados de su carrera.

Pero no hubiese bastado que existiera el Colejio, si un perfecto régimen interior no le daba la consistencia necesaria, para que produjese los ricos resultados que debían esperarse.

El Gobierno pues, previéndolo se dignó

condo concuya mis días, entregada á la oracion y al arrepentimiento. ¿Para que ir mas lejos? Este monasterio es inmenso, y la mayor parte se halla vacía. Concededme un rincón en él, donde pasar el resto de mis días, separado de el tumulto del mundo, y llegareis al colmo de vuestra generosa abnegación?

—Echábalo laes, con atención y bondad y despues de un momento de reflexión lo hizo retirar, diciendo que le era preciso pensar y consultarlo antes de tomar una decisión. En tanto que D. Carlos se retiraba á tomar su desayuno, Ines sola en su oratorio hacía sus reflexiones sobre la gracia que de ella había solicitado.

Por una parte la vista continua de D. Carlos sería ciertamente un objeto que traería el recuerdo de sus pasados amores; y este recuerdo, apesar de su grandeza de alma no dejaría algunas veces, de turbar la tranquilidad que disfrutaba, pero por otra parte ¿que mérito tendría su sacrificio si en nada

confiar esta mision, á su Rector Dr. D. Luis José de la Peña. Si la ha llenado con perfeccion, mejor que nosotros lo dice la completa aprobacion por parte del Superior Gobierno; y mas que todo, la simple lectura del Reglamento.

El Sr. Dr. Peña como hombre de estado y como hombre científico, ha prestado al país y á la juventud, servicios inapreciables; contando entre sus discípulos, muchas de las grandes capacidades que hoy ocupan los primeros destinos de nuestro país.

No tratamos de hacer aquí su elogio, que en nuestros lábios parecería poco imparcial; siendo, como con orgullo lo confesamos, sus discípulos. Su vida y sus nobles hechos pertenecen á la historia, ella sabrá juzgarlos; la posteridad le dará la compensacion que merecen.

Entretanto elevemos nuestros votos ardientes, porque tenga tanta felicidad en ejecutar su código como en concebirlo.

Y cuando llegue el dia en que esa juventud que hoy se ilustra en las aras de la ciencia, rija los destinos de nuestra idolatrada

tableta que vencereis?

En fin su bondad natural la hizo decidir. Un cuarto de hora despues de haber concluido su almuerzo se presentó D. Carlos.

—Que habeis dispuesto, señora? le preguntó.

—Os creo arrepentido sinceramente, contestó ella, y si me engañaseis el cielo daría cuenta de vuestra falsedad; podeis quedaros en el convento.

—Oh ejemplo de virtud y generosidad! exclamó el peregrino cayendo á sus pies; cómo podré corresponder á tal exceso de bondad?

—Mudando de vida y sirviendo á Dios sinceramente contestó la virtuosa Ines.

—Ye os lo juro ante él, dijo D. Carlos poniéndose en pié y extendiendo la mano hácia el crucifijo que había en el priorato y ante el cual oraba la abadesa.

El os recompensará dándoos consuelos en vuestras aflicciones, le dijo Ines. Ahora bien, añadió podeis retiraros. La hermana Magdalena os con-

Patria, que ella sea própiga en su gratitud hácia los pocos hombres, que á costa de grandes sacrificios, nos han abierto un sendero brillante, que nos conducirá á un porvenir espléndido, apesar de las barreras que nos oponga la ignorancia y pisando esas viejas preocupaciones de que quedan aun por desgracia ciertos vestijios.

F. F.

## A MI PATRIA.

EN EL 25 DE AGOSTO DE 1851.

*Dedicada á mi amigo Gregorio Perez.*

—o—o—o—

Santuario del honor, de la fé escudo  
Sacrosanta ciudad, yo te saludo!

ZORRILLA.

Salud! de mi patria varones valientes,  
Que en lucha reñida supisteis las frentes.  
O nada de lauros, mil veces alzar:  
Salud! de la patria campeones ilustres,  
Que á oriente le disteis un nombre de lustre,  
De ahísima gloria, de fama inmortal!!

ducirá á la pieza que os está destinada. Hay varias vacías; elegid la que mejor os plazca. Allí teneis una huerta en cuyo cultivo podeis distraeros algunos ratos.

—Gracias, gracias, admirable mujer! exclamó D. Carlos llenos sus ojos de lágrimas arrancadas por la gratitud.

—Adios D. Carlos; dijo Ines enjugando una lágrima que apesar suyo había asomado á sus ojos.

Despues de la llegada del peregrino al convento y de sus conferencias con la abadesa, todo volvió á su antiguo estado.

Las monjas que ignoraban el secreto de lo ocurrido, no supieron mas, respecto del nuevo huésped, sino que era un desgraciado á quien la bondadosa abadesa había dado un asilio.

Ines única depositaria del secreto, aunque veía con frecuencia á D. Carlos, sabía dominar sus emociones, y en nada se alteró su vida pacífica y religioso.

En vano de sangre, de ruinas, de horrores  
De Rossas los siervos, los viles traidoras.  
Sembraron tus campos con negra impiedad;  
Gigante se ostenta y firme y briosa,  
En medio de angustias, y lucha ominosa.  
La noble, la fuerte, la heroica ciudad.

Mas no, ya está escrito del cielo el destino  
Dispuso que un bravo guerrero Argentino  
Hiciera la patria de nuevo lucir,  
La patria inocente que el bárbaro Atila  
De cráneos humanos fué á hacer una pila  
Haciendo á su alma de buena sonreir.

Mi patria, la patria de tantos guerreros,  
Que empuñan valientes lucidas aceros,  
Que al déspota lo hacen temblar de temor:  
Si teme, tu el hijo precito de Mayo,  
Ya cruza el espacio flamijero rayo  
Que apague de sangre tu sed de traider.

Del bajo grano la mano sangrienta  
Que puso á las puertas tal vez por afrenta  
Cual lampo ligero del campo va á huir  
Oprobio del mundo, de tantas naciones,  
Que llavan ilustres antiguos pendones,  
Y den el crimen cual cómplice vil.

## EPILOGO.

Pasó mucho tiempo de la llegada de D. Carlos y de los acontecimientos que dejamos referidos.

El, verdaderamente arrepentido de sus pasados extravios seguí una vida tranquila dividida entre sus oraciones y el cultivo de su huerta.

La soledad le había hecho recuperar la paz y la tranquilidad de su alma.

Ines por su parte haciéndose querer mas cada dia de la comunidad, por su bondad y virtudes ejercía su cargo de un modo ejemplar; y las monjas la miraban mas como una madre que como una superiora.

Pero en la tierra nada hay eterno, y todo tiene que concluir tarde ó temprano.

¡Terrible é irremediable suerte de los mortales!! La virtud, el talento, el valor, la gloria, la hermosura, todo desaparece dejando solo un recuerdo fugaz que perece igualmente con el tiempo.

Se acerca un mañana, exelso, brillante.  
Te espera un mañana, oh! pueblo jigante!  
Que rayos despide lucientes do quier,  
Mañana que absorto del mundo envidioso  
La ardiente pupila se fija, y dichoso  
Tu nombre, devora con rábia sin fin.

Uruguay Agosto 23.

Reproducimos en nuestras columnas la poesía *Amí Patria*, de nuestro jóven amigo Juan A. Vazquez. Ella se hace recomendable muy particularmente por el ardor patriótico que la anima, por otra parte ella recuerda las glorias de un dia inmortal de la historia de nuestra Patria.

Nosotros la leímos con emocion, al ver que los corazones orientales, en cualquier parte que se hallen, conservan puro el recuerdo de su pais hermoso; y aceptamos con placer su dedicatoria como la manifestacion de una de esas amistades que nacen en los bancos de las aulas. P.

Así la virtuosa y bella Ines, llegó á su última hora.

Recordada de toda la ólen que inundaba el lecho con sus lágrimas y acompaña de D. Carlos, que no se separó un momento de su lado prodigándole toda clase de auxilios, Ines espiró con la paz y la tranquilidad, que solo pueden dar la religion y la virtud.

Fué enterrada en un modesto sepulcro de mármol blanco como lo había ordenado, en el cual se leía esta inscripcion:



AQUI YACE LA INFELIZ Y VIRTUOSA INES DE LARA.  
ABADESA DEL CONVENTO DE STA. CATALINA  
VIJERO RUEGA POR SU ALMA.

Todas las tardes iba un monje á esparcir flores sobre esta tumba, y oraba fervorosamente vertiendo lágrimas. Este era D. Carlos.

## COMUNICADO.

SS. Editores de la *Marioposa*.

Muy Sres. míos: suplico á ustedes se sirvan insertar en su apreciable periódico la descripcion que acompaño de la funcion que celebraron las Congregantas de Santa Filomena en los dias 30 y 31 del pasado Agosto en el templo de la Caridad: favor á que quedará á ustedes intimamente agradecido.

*Uno de sus abonados.*

Un Santuario de Dios, un templo augusto  
Es el sencillo corazón del justo.

Enchido de jente el templo de la Caridad, trasformado en un delicioso jardín por las delicadas y habilidosas manos de las congregantas de Santa Filomena: reinando en él un silencio profundo y respetuoso, interrumpido de cuando en cuando por himnos armoniosos, entonados al compás de una música sencilla, suave y de una melodía mas fácil de ser sentida que explicada; podía verse el dia 30 del pasado, bajo las bóvedas de ese templo, una lucidísima congregacion

Al cabo de algunos meses quedó el sepulcro vacío.  
Había muerto tambien el monje.

Montevideo Setiembre 12 de 1848.

FIN.

*Dedicatoria á mi Amigo.*

Tu has sido mi primer cariño en la vida, despues del de mis padres; justo es que te consagre mi primer ensayo literario en este género.

Cualquiera que sea su mérito yo se que tu le darás mucho valor. Aceptálo pues amigo mío y no busques en él otra cosa, que una prueba de mi amistad eterna.

Setiembre de 1851.

*Fermin Ferreira.*

de niñas, jóvenes y señoras acudir por turnos, con el mayor recojimiento y veneracion, á recibir de las manos de un respetable sacerdote la hostia santa, en que se ofrece al hombre el Cordero Inmaculado. Nada mas tierno, nada mas encantador para un corazón amante de la religion y del país, que el ver esa numerosísima reunion de jóvenes orientales, mejor diré ese coro de ángeles, aproximarse al augusto banquete de la comunión, intimamente penetradas del espíritu evajélico que santifica el alma, y dá al cuerpo una espresion de hermosura celestial. ¡Qué de ideas alhagüenas y consoladoras, se agolpan en un espíritu reflexivo y entusiasta por la felicidad del país, y el aumento de la religion de nuestros padres, al contemplar los resultados grandiosos, que da en la poblacion de Montevideo la repetición de actos tan hermosos y tan santos, como el que se afectó en el templo de la Caridad el dia 30 por las preciosas congregantas de Santa Filomena! Estas jóvenes, dice uno, son otras tantas hijas de familia, que están por sus virtudes formando la dicha de sus padres, y mas tarde serán otras tantas esposas, y á su vez tambien otras tantas madres que, familiarizadas con los deberes de verdaderas cristianas, sabrán, practicando esos deberes, derramar en el seno de sus hogares aquella paz, y aquella fruicion deliciosa, que solo emanan de razones educados segun los principios del Evanjelio. Y ¿qué otra educacion mejor que la que se funda en esos eternos principios, podrá formar de las preciosas jóvenes orientales unas ciudadanas sumamente útiles é interesantes á la sociedad? Por ellos aprenden á tener valor y fortaleza para hacer frente á la vil seduccion, que tantos y tan graves males acarrea: por ellos aprenden á llevar una vida sencilla, activa y la-

boriosa: á detestar la molicie y la frivolidad, la vanidad y el lujo, y otros vicios que asaltan con facilidad á los corazones indiferentes á las creencias relijiosas: por ellos en fin aprenden á grangearse el aprecio y consideracion de las personas honradas y sensatas. Llor, y mil veces llor á todas las almas santas, que se desvelan por inculcar en el bello sexo oriental las sanas doctrinas de nuestra sacrosanta religion.

El dia 31 fué destinado á celebrar la gran funcion de Santa Filomena. Hubo por la mañana una solemnisima misa, oficiada por el señor cura párroco del Cordón, D. Santiago Estrázulas, de quien diremos, sin rebajar por eso el mérito de los virtuosos sacerdotes de esta capital, que es uno de los que mas nos agradan en la celebracion de ese Santo Sacrificio, no solo por la claridad con que pronuncia las sagradas oraciones, sino mas aun por la compostura y recojimiento, con que celebra todas las augustas ceremonias. El orador panegirista de la Santa, lo fué el Reverendo Padre Ramon Cabré, el cual desplegó, como acostumbraba, aquella lasinuante persuasion, y fervorosa elocuencia, con que tan bien sabe arrebatar el ánimo de los oyentes: la fuerza de sus espresiones y pensamientos es tan bien sentida en el fondo de su alma, que no solo atrae una atencion sostenida de todos los que le escuchan, sino que concluye por llenar sus espíritus de la mas íntima conviccion de cuanto exhorta en sus excelentes sermones.

Los cantores y los músicos estuvieron sobresalientes. La concurrencia fué numerosísima y muy lucida: el ornato del templo, exquisito, elegante, magnífico. Sería difícil describir la hermosura y esplendor de todos y cada uno de los altares, particularmente el de San Eloi; así como la vistosa

perspectiva que presentaban los inmensos festones, matizados de variadas flores, que pendían de las bóvedas del templo. Basta, pues, para dar una idea justa de tan esplendente adorno, que repetía lo que dijimos al principio de nuestra narracion, que la iglesia entera estaba transformada en un lindísimo jardín, jardín formado por las habilitadas manos de la zelosa é incansable presidenta de la Congregacion, señorita Doña María Perez, y de sus activas colaboradoras las señoritas empleadas.

Concluida la funcion de la mañana, la presidenta de la Congregacion regaló con una sobrosa comida á las enfermas del hospital, servida con el mayor agasajo y puntualidad por las señoritas empleadas de dicha Congregacion obra de caridad bien propia del bondadoso corazón, y de la noble sangre que corre por las venas de las juvenosas jóvenes orientales!

Por la tarde hubo una solemnísimá procesion, en la que se sacaron las imágenes de la Virgen y la de San Luis Gonzaga acompañando á la de Santa Filomena, que iba magníficamente adornada en medio de una preciosa azucena, que figuraban las andas, formada con singular maestría, y con un gusto el más exquisito y delicado: su esplendente manto purzó bordado de oro, graciosamente combinado con el resto de su deslumbrante adorno: las brillantes ancora, flecha y palma, atributos de su glorioso martirio: el riquísimo aderezo de su enhiesto cuello: la rutilante aureola, salpicada de preciosas alhajas, que radiaba sobre las hermosas facciones de la imájen: todo, todo componía un ornamento admirable, y el mejor que puede simbolizar en esta vida mortal y perecedera, el vestido de la gloria y esplendor que adornará á la Santa en la feliz mansion de los bienaventurados.

Las encantadoras niñas que iban vestidas de ángeles, y derramando aromáticas flores en la procesion, eran los mejores modelos que podían haberse elegido entre la abundancia de bonitas fisonomías infantiles que posee nuestra preciosa juventud, para representar los verdaderos ángeles del Paraiso.

El acompañamiento en general fué lucido y numeroso, y nada dejaron que desear el orden y compostura, así de los acompañantes, como de los curiosos que se aproximaron á ver pasar la procesion: no era de esperar otra cosa de un pueblo eminentemente católico, particularmente cuando asistían á ese acto muchos de nuestros bravos militares, que, á su bravura en los combates, saben en las solemnidades religiosas hermanar el buen porte y cortesía que los distingue por do quiera, y el respeto y la veneracion con que acatan en el templo, y fuera de él, el culto debido al Dios de los ejércitos, y á los Santos que la Iglesia Universal venera.

Aquí cerraremos, por no ser más difusos, la esposicion de la solemne festividad que hicieron á Santa Filomena sus amables y virtuosas congregantas. Y, si a hora recordámos la hermosísima funcion que, no ha mucho tiempo, dieron los congregantes de San Luiz Gonzaga, concluiremos por decir, que ámbas congregaciones saben esmerarse en el obsequio que tributan á sus Santos, y que ambas tambien han merecido la aprobacion jeneral de los amantes del culto.

## REGLAMENTO.

### PARA EL REJIMEN Y ORDEN INTERIOR DEL COLEGIO NACIONAL.



[Concluye.]

113.—Estos premios consistirán en preferencia de asientos y de turno para salir de Colegio: licencias para ir extraordinariamente á sus casas: nombramiento para el cargo honorífico de decuriones; libertad de penas impuestas á sus condiscipulos: menciones honorables hechas por el Rector ante los demás superiores y en presencia de todo el Colegio reunido.

114.—Los premios semanales y mensuales serán adjudicados por el Rector segun el mérito de los informes diarios y de las observaciones hechas por él mismo.

115.—Los premios de trimestre se darán despues de un exámen, que presentará cada clase ante el Consejo Directivo y conforme al voto de este.

116.—Los castigos quedan reducidos:—á estar de pié ó de rodillas hasta media hora, durante el estudio ó otras ocupaciones: aumento de tareas; privacion de recreo y de salir á sus casas; aumento de tareas en el estudio; reclusion solitaria desde dos horas hasta tres dias [con exclusion de las horas de clase]; amonestaciones ante el Consejo Directivo, y finalmente espulsion de este.

117.—La reclusion por más de tres horas, la privacion de salir á sus casas y las amonestaciones hechas en público solo pueden ser impuestas por el Rector.

118.—La pena de espulsion es reservada al Consejo despues de tres amonestaciones

al alumno, y aviso previo al padre ó tutor desde la segunda.

### CAPITULO II.

#### Disposiciones generales.

119.—Toda persona que colocare un alumno en el Colegio, recibirá un ejemplar de este Reglamento.

120.—Todos los domingos serán leidos en reunion jeneral del Colegio los capítulos 9, 10 y 11.

121.—El Consejo Directivo juzgará sobre las modificaciones ó adiciones, que la experiencia indique como convenientes en el reglamento, y el Rector las propondrá al Gobierno para su resolucion.

LUIS JOSE DE LA PEÑA.



MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, Abril 10 de 1851.

Aprobábase en todas sus partes, tórgase por resolucion gubernativa, publíquese, tirése por separado 500 ejemplares, comuníquese, y dése al Registro Oficial.

SUAREZ.

MANUEL HERRERA Y OBES.



### NUEVO TEATRO DE DIA.

En la plaza de la Independencia, á fuera del mercado.

El Domingo 14 del corriente, á las cinco y media de la tarde.

La compañía del Sr. Lippolis, hará nuevos trabajos distribuidos del modo siguiente:

#### PRIMERA PARTE.

El Sr. Lippolis hará varias pruebas de fisica recreativa.

1.º El pensamiento.—2.º La vela simpática.—3.º El ramo encantado.—4.º La llama de amor.—5.º El espejo de la Hada.

## SEGUNDA PARTE

Mr. Vatrican por la primera vez en este teatro hará varios ejercicios gimnáticos, concluyendo con el baile de la Tranca Española.

## TERCERA PARTE.

El Hércules Norte Americano Mr. Scott, hará pruebas difíciles de su extraordinaria fuerza.

1.º Gran posición y fuerzas de Hércules. 2.º —Gran pié de fierro en la columna Turca.—3.º La Silla Romana.—4.º El paseo de Hércules.

## CUARTA PARTE.

Concluirá la funcion con una nueva pantomima titulada.—

## EL MUERTO VIVO.

La funcion será intermediada de graciosas escenas de Payasos.

## VARIEDADES.

## EL PASEO DEL PORTA.

No me creas con un corazón salvaje porque me paseo solitario á lo lejos en el valle y en la selva sombría; voy á escuchar al Dios de los bosques para repetir á los hombres sus palabras.

No me llares perezoso, por que me veas inmóvil con los brazos cruzados á orillas del arroyo; esa superficie tan pura es una página en que cada nube que pasa por el cielo deja escrita una línea.

No creas que pierdo las horas pasadas en cojer las flores de los campos; cada una de esas brillantes corolas, al entrar en mi casa, se doblaga bajo el peso de un pensamiento.

No hay misterio que no se halle en las flores, ni historia, por secreta que no la canten los pájaros en los bosques.

Los valles del labrador llevan á su casa las heces de misas; pero queda aun otra

cosecha en los campos que me llevo yo en una canción.

R. W. Emerson.

—Los hombres pueden ser inconsecuentes, pero la humanidad no lo es y la justicia tan necesaria á la inteligencia continúa siempre su camino.

Vinet.

DESEO.

Sub umbra alarum tuarum  
Protegeme.  
P. S. VXI.

Silencio, nada mas, y no gemido  
Lágrimas ó suspiros yo demandando,  
En el instante lastimero cuando  
Descienda helado á la mansion de olvido.

Jamás estéril llanto á la ternura  
Debió mi pecho en sus acervos males,  
Solo apuré los tragos mas fatales  
Que me brindó la impía desventura.

Dormir sin ser al mundo tributario  
Quiero en la noche tenebrosa y fría.  
Sin que nadie interrumpa su alegría;  
Morir, como ha vivido, solitario.

Tu numen de infelices, Dios dé olvido  
Que á la nada presides misterioso,  
Encubre con sus álas silencioso  
El sepulcro de un ser desconocido.

E. Echeverría.

## ADVERTENCIAS.

La MARIPOSA no admitirá en adelante comunicados que no traten un asunto de utilidad general y que no estén firmados con el nombre y apellido del su autor. Reservándose sus Redactores hacer las excepciones que juzgaren convenientes.

Se reciben suscripciones y se venden en número sueltos de este periódico en su redacción calle de Sarandí número 71.

Imp. URUGUAYANA.